

Queridos hermanos sacerdotes, miembros del Cabildo y formadores del Seminario. Estimado Sr. Alcalde y Corporación Municipal. Sr. Caballero Cubierto. Queridos seminaristas. Queridos hermanos y hermanas.

Es año de orar. La Semana Santa se vive sobre todo en el corazón, en la contemplación serena y sin prisas, en el silencio recogido y elocuente.

Está cenando con nosotros el Señor. Ahora. Para nuestra oración y reflexión nos hace hoy Jesús esta pregunta: *¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?*

Han pasado dos mil años, y sigue viva su pregunta. Los hombres del siglo XXI ¿lo comprendéis? ¿Lo comprendéis los que me rechazáis? ¿Lo comprendéis mis seguidores, los que decís que me amáis? ¿Os dais cuenta de lo que he hecho con vosotros?

No nos pregunta el Señor si nos sabemos sus palabras, que las tuvo hermosas y en ellas está nuestra vida. Nos pregunta, en concreto, si entendemos lo que ha hecho.

¿Qué has hecho, Señor? ¿Tan importante es?

1.- Queridos hermanos: Lo que nos ha relatado el Evangelio de S. Juan es un acto, -permitidme que así lo llame- es un acto *“revolucionario”*. Y no ciertamente como lo entienden los hombres.

Lo que ha hecho Jesús es *ponerse de rodillas* ante el hombre. No es fácil de creer. Al revés es lo correcto y más de uno se echó a los pies de Jesús y los besó, los ungió, se agarró a ellos.

Pero era el final de sus días. Ya todo iba a ser sin medida, deslumbrante, con desbordante generosidad. Y desconcertante fue ponerse de rodillas.

Lo hizo ante cada uno de los Apóstoles, les lavaba los pies con cariño y delicadeza, sin prisas. Doce veces. También los pies de Judas, aun sabiendo que “ya el diablo le había metido en la cabeza que lo entregara” con traición.

No corramos al contemplarlo. Quien está de rodillas es Jesús, el Señor y el Maestro. Quien está de rodillas ante unos hombres es Dios.

Jesús a mí me hubiera lavado los pies. Jesús a mí me lava los pies. A ti también. Piensa en silencio que ahora está de rodillas ante ti. Ante todos los hombres se arrodilla, a todos los hombres les lava los pies y el corazón.

A veces me pregunto: *¿A qué Jesús anunciamos? ¿Saben los hombres que Jesús se puso de rodillas lavando los pies? ¿Por qué lo rechazan?*

2.- Lo que ha hecho con nosotros es la *Eucaristía*. Ahora es más que arrodillarse, es dejarse comer, como nadie lo ha hecho. A nosotros, en cada Eucaristía, esta misma tarde tan memorable, nos dirá de verdad: *“Tomad y comed”*. Comedme. Que es mi *“Cuerpo que se entrega por vosotros”*. No sólo que se entregó, sino que se está entregando. Y ese *“vosotros”* somos hoy *nosotros* y los hombres de todos los siglos.

El Papa ha recogido una bella expresión antigua para dar nombre a una carta suya. Empieza así: *“La Iglesia vive de la Eucaristía”*. La Iglesia vive gracias a la Eucaristía. La Iglesia nunca ha dejado de celebrar la Eucaristía. Sería su muerte. No sería la Iglesia de Jesús y causa horror imaginarlo. Como causa pena grande la incomprensible devaluación que muchos de nosotros hacemos de la Eucaristía.

¿Comprendéis lo que he hecho? ¿Atináis a valorar la Eucaristía? ¿Qué más puedo hacer, además de dejarme comer?

Quiero hacer un hueco agradecido para Nuestra Señora. El Cuerpo de Jesús que *comemos* es el *pan*, que amasó la Virgen María. Es la honda afirmación de S. Juan de Ávila. En cada Eucaristía siempre recordamos a Santa María, la Virgen Madre de Dios.

3.- Lo que ha hecho con nosotros es "*elegir con amor de hermano, a hombres del pueblo de Dios* para que participen de su sagrada misión". Esos son los sacerdotes del Señor. "Tus sacerdotes, Señor". Dirá y repetirá Jesús que el Padre se los dio. El los guardó para la Iglesia, y los sigue guardando y se los da. Y así los sacerdotes aseguran la Eucaristía, y renuevan el sacrificio redentor y el banquete pascual y ponen también sobre la mesa el pan abundante de la Palabra.

¿Comprendéis lo que he hecho? ¿Comprendéis que necesitáis sacerdotes? ¿Comprendéis que es responsabilidad de todos?

4.- A todo esto el Evangelio de S. Juan lo llama "*amar hasta el extremo*". Eso es lo que ha hecho y lo está haciendo. Hasta el extremo, es decir: No hay más horizonte. Se acaba el límite y se rompe. Es decir: Nos está amando Dios, porque quien nos ama así es Dios. Sólo Dios ama hasta el extremo. Este es Jesucristo.

De verdad Dios es amor. Jesucristo es amor.

¿Comprendéis lo que he hecho en toda mi vida? Sólo ha hecho una cosa: *amarnos*. ¿Cuándo se nos caerán las dioptrías? ¿Cuándo se nos caerán las escamas del corazón? ¿Cuándo lo comprenderemos?

5.- Me falta un quinto apunte. Lo que el Señor ha hecho con nosotros es algo impensable. Es "*poner en nuestras manos su palangana y su toalla*"

Nos ha confiado ser Él entre los hombres. 'Os toca a vosotros no sólo decir palabras sentidas y repetir mis enseñanzas, sino algo tan sencillo como poner os a los pies de los hombres'. Haced lo que nadie quiere: lavar los pies. No os compliquéis más la vida. Vuestro puesto no es el trono.

¡Qué enorme conmoción han protagonizado los que, después de Jesús, en todos los siglos, se han puesto a lavar los pies de verdad!

Jesús le llama "*amor fraterno*". A Jesús sólo podemos seguirlo amando y sirviendo a los hermanos. Con la Eucaristía, con el servicio, con su testimonio Jesús creó la comunidad.

Esto hemos de escucharlo con atención y vivirlo en estos días en que se desprecia la vida, se mata sin piedad, incluso a una niña de 14 años, el fusil y la bomba, o aunque sólo sea una piedra anida en muchas manos, el odio se adueña del corazón del hombre, y también la venganza y el ensañamiento.

O la difamación, o la horrible vergüenza del hambre, las caravanas del hambre. No hemos comprendido lo que Él ha hecho. "Señor, no te hemos comprendido. Caín vive entre nosotros".

Era necesario que os recordara, esta tarde, las noticias inhumanas que nutren con náuseas los medios de comunicación social. ¡Qué vergüenza!

Pero es también cierto, Señor, que muchos te han imitado. Los hemos visto lavando los pies, y se han jugado la vida. Estate contento. Han sido millares y millares, mayores, jóvenes, y hasta niños.

Es hermoso que hayas hecho a tu Iglesia buena samaritana. Le indicas que baje de su cabalgadura, se acerque, que se arrodille ante el hombre desangrado y ultrajado, y se lo cargue a hombros. Te estabas retratando en esta página y nos manifestabas a la vez el sueño de tu Iglesia.

Es luminoso el Jueves Santo. ¿Queréis escuchar de nuevo la pregunta de Jesús: *Comprendéis lo que he hecho con vosotros?*

Esta es la propuesta totalmente nueva de Jesús: En vez de armas, agua para lavar los pies; en vez de dominio, servicio generoso; en vez de ambición, compartir; en vez de odio, amor sincero.

Esta es nuestra constitución de creyentes. Esto es lo que Jesús espera de nosotros, de nuestra Iglesia de Orihuela-Alicante. La Iglesia de Jesús es siempre esperanza para la humanidad.